

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



Demos prioridad a la oración

PASAJE CLAVE: Marcos 11.20-24 | LECTURAS DE APOYO: Salmo 37.4; 119.165 | Isaías 55.3 | Mateo 7.7-11
Marcos 1.35-37 | Lucas 11.1 | Santiago 4.2

INTRODUCCIÓN

El Señor Jesús habló de temas muy importantes durante su ministerio, pero siempre dio prioridad a la fe y a la oración.

No solo enseñó sobre la oración, sino que también la practicó. En Marcos 1.35-37 se describe la manera en que el Señor se levantó temprano en la mañana y fue a un lugar solitario para orar. Como la oración era una prioridad en su vida, Jesús dedicaba tiempo diario para hablar a solas con su Padre celestial. Es de esa manera que compartía con Él sus preocupaciones y buscaba su voluntad diariamente.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Como el Señor Jesús enfatizó la importancia de la oración mediante su propio ejemplo, nosotros también debemos hacer lo mismo.

La prioridad de la oración

- **La oración requiere de un tiempo sin interrupciones.** Para evaluar nuestra vida de oración debemos hacernos las siguientes preguntas: ¿En qué lugar de nuestra lista de ocupaciones situamos el tiempo para orar? ¿Hemos separado un tiempo específico para hablar con el Señor, o solo oramos mientras hacemos otras actividades? ¿Oramos solamente para agradecer por los alimentos o cuando tenemos necesidad de algo? De las veinticuatro horas que el Señor nos regala, ¿cuánto tiempo dedicamos para orar?
- **Si descuidamos la oración pecamos contra Dios.** Si somos negligentes en nuestra vida de oración nuestra fe se debilitará, no recibiremos lo que necesitamos y nos alejaremos del Señor.
- **La oración impacta nuestro día.** Es al tener un

encuentro en la mañana con el Señor, que nos prepara para lo que enfrentaremos durante ese día, pues solo Él conoce nuestro futuro. Ya sea que nos fortalezca para una situación difícil, o nos prepare para aceptar una nueva oportunidad.

- **Jesús enseña acerca de la oración.** Cuando enseñó a sus discípulos a orar, les dio a ellos y también a nosotros un modelo a seguir con la oración que nos dejó en Lucas 11.1-4. En el Sermón del Monte nos dice que debemos pedir, buscar y llamar con la expectativa de que recibiremos la respuesta de Dios (Mt 7.11). Y para ayudarnos a comprender que nuestro Padre celestial solo nos da lo mejor, Jesús usa el ejemplo de un padre terrenal, el cual nunca le dará a su hijo una serpiente, cuando éste le pida un pez.
- **La oración aumenta nuestra comunión con el Señor.** No solo vamos delante de su presencia para pedirle lo que necesitamos, sino para escuchar lo que desea decirnos. Nuestro Creador desea tener compañerismo con nosotros, y es por eso que debemos dedicar cada día un tiempo a solas con Él.
- **La oración se fortalece con la fe.** Jesús nos enseñó que la fe y la oración van de la mano. Cada vez que el Señor responde a nuestras oraciones, nuestra fe crece. Pero si dudamos de Él, nuestras oraciones vendrán a ser como un automóvil lujoso sin ruedas, puede que sea hermoso, pero no nos servirá de mucho.
- **Dios concede las peticiones que están de acuerdo con su voluntad.** Cuando nuestras peticiones están de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, podemos estar convencidos de que nos concederá lo que hemos pedido. Aunque no siempre podemos discernir si nuestras peticiones están de acuerdo con la voluntad de Dios, o si hemos pedido con la motivación correcta, es Él quien se encarga de responderlas y de darnos lo que es mejor.

■ **Las Sagradas Escrituras son un ancla para la oración.** Si conocemos las promesas que el Señor nos ha dado en su Palabra, podemos pedirle con confianza. La Biblia nos enseña que si tenemos fe en Él y le pedimos sin dudar, recibiremos lo que es mejor (Mr 11.22-24). De hecho, nos dice: “creed que lo recibiréis, y os vendrá” (v. 24). Cuando nuestras peticiones van de acuerdo con la voluntad del Señor, podemos agradecerle con confianza por aquello que hemos pedido mucho antes de que nos lo conceda.

Cómo darle prioridad a la oración.

Para que podamos tener una vida efectiva de oración, debemos dar los siguientes pasos:

■ **Planificar el momento.** Temprano en la mañana es el mejor tiempo para orar, pues lo haríamos antes de que comenzara nuestro día. Pero para hacer eso debemos seguir el ejemplo de Jesús, y levantarnos mucho antes de que los demás despierten.

■ **Escoger el lugar.** También necesitamos un lugar silencioso, donde no seremos interrumpidos al orar. Jesús se dirigió al desierto para pasar tiempo a solas con su Padre celestial. Pero la mayoría de nosotros podemos hacer uso de una habitación en nuestra casa. Ese lugar vendrá a ser como un altar donde nos reuniremos con Dios para compartirle nuestras preocupaciones y para fortalecer nuestra comunión con Él.

■ **Creer que el Señor escucha nuestras oraciones.** Podemos estar seguros de que Dios escucha nuestras plegarias, pues nunca desatiende las peticiones de sus hijos. Aunque no somos dignos de esto, podemos venir confiados ante su trono de gracia.

■ **Interceder por las demás personas.** Aunque no podamos ayudarles, el Señor sí puede hacerlo.

■ **Confiar en el poder de Dios.** Jesús nos dice que la oración de fe mueve montañas (Mr 11.23). Podemos entonces vivir confiados en que:

- **Las dificultades más grandes pueden ser removidas si tenemos fe.** No hay nada imposible para Dios. Él puede lidiar con cualquier desafío u obstáculo que venga a nuestra vida.

- **Podemos completar cualquier misión** que esté de acuerdo a la voluntad de Dios, siempre y cuando tengamos fe en Él.

■ **Orar por dirección.** El Señor desea guiarnos hacia el plan que tiene para nuestra vida. Si le pedimos por dirección, puede que no nos muestre todo el plan, pero sí nos guiará al próximo paso que debemos dar. Debemos estar dispuestos a obedecer lo que ya nos ha revelado, para que así nos muestre más de lo que desea que hagamos.

■ **Orar con la Palabra.** La oración efectiva está basada en la Biblia. Si oramos sin hacer uso de la Palabra de Dios, puede que no pidamos sabiamente. Pero si leemos la Biblia diariamente, el Señor nos mostrará cómo orar sabiamente de acuerdo a su voluntad.

REFLEXIÓN

- Si usted es como la mayoría de los creyentes, su vida de oración no es tan buena como quisiera. ¿Qué es lo que más le estorba en relación con la oración?
- ¿Acaso puede describir su tiempo de oración como una conversación entre usted y el Señor, o debe ser visto más como un monólogo? ¿De qué manera el orar con la Biblia abierta enriquece su comunión con Dios y determina sus peticiones?
- El Salmo 37.4 nos dice que al deleitarnos en el Señor se nos concederán las peticiones de nuestro corazón. ¿Qué significa deleitarnos en Dios? ¿Cómo puede esto cambiar nuestros deseos y aquello que incluimos en nuestras plegarias?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.